

Cosas: "Cosas que miras / Y de ellas eres lo contemplado" (pág. 8); "Noticias de tu alma / Dime el estado de sus cosas" (pág. 9); "...contempla un hilo de nostalgia / Entre las cosas" (pág. 11); "El duelo de las cosas" (pág. 12); "Y dar así contigo entre las cosas" (pág. 23); "El alma las oye y dice / También, a solas, sus cosas" (pág. 24); "El llanto de las cosas / Que viajan silenciosas" (pág. 26); "Del misterioso azul / Del duelo de las cosas" (pág. 31 —véase la estrofa final del poema *Ya no lo sé, Poemas escritos a lápiz...*, pág. 32); "Abraza sólo el sueño / De las cosas que ama" (pág. 44); "Dime cómo las cosas / Son como las horas" (pág. 45); "...por cada cosa / Cientos desaparecen" (pág. 52); "No pidas ir más lejos o más cerca / De ti ni de las cosas" (pág. 53).

Ser-saber: "Pues ya no sabes / En cuál lugar de ti estás ahora" (pág. 3); "Sólo sabes que estás / Pero no lo que eres, / La sensación de ser" / "Es todo cuanto tienes" (pág. 27); "Ya no ser ni saber" (pág. 28); "No sabe si es que él / Mismo está allí" (pág. 46); "Al saber que debía / Despedirse de todo e ir al desapego [...] Siendo él su contrario, / Siendo él mismo aquel otro / Que en un enemigo suyo se volvía" (pág. 57).

6. Cf. "Y de jarcias / Como alas de ángeles" (pág. 10); "En la navegación / Hay ángeles / Y en las palabras" (pág. 17); "Dice tu ángel: / No pienses en nada [...]" El ángel blanco / Dice que sólo hay / Este instante [...] Oye que el ángel / Dice que te recuerdes..." (pág. 21); "El ángel del ensueño" (pág. 31); "Caen como las alas / Heridas de los ángeles" (pág. 43); "Delante de su signo / Le preguntas al ángel [...] Los pétalos sonríen / Al ángel distraído [...] Al ángel de la vida / Y a su oscuro designio / Preguntas..." (págs. 47-48); "Y me dirijo al campo de mis doce sentidos / Seguido de mi ángel" (pág. 64).
7. Y para ello se cuenta con el apoyo logístico de las palabras *corazón* (págs. 12, 13, 14, 18, 33, 37, 44, 53, 57), *misterio* (págs. 10, 11, 24, 43), *signo* (pág. 47), *presagio* (págs. 44, 48) y *señal* (págs. 3, 27).

Un pequeño libro

Remember "Spoon River"

Mario Rivero

Ediciones San Librario, Bogotá, 2003, 37 págs.

Antología de Spoon River es el título de un libro de poemas del norteamericano Edgar Lee Masters, publica-

do en 1914, que se ha convertido, con el paso de los años, en una suerte de clásico de la poesía. Es, sin duda, la singularísima idea de hilvanar unos textos en los que los protagonistas hablan de sí mismos, desde la muerte. Es decir, cada poema funciona a manera de epitafio. Un hermoso libro con un tono entre irónico y sabio, que a veces revela la precaria condición de sus personajes, o a veces ellos, desde sus tumbas, confiesan verdades que de otra manera no se sabrían, porque la realidad casi nunca es la verdad: es sólo esa palabra que, según Nabokov, deberíamos poner siempre entre comillas. Cada texto revela una pequeña historia, íntima, y a veces varias historias conforman una pequeña saga familiar, de vecinos, etc., y casi todos son personajes que desempeñaron un oficio o tuvieron un papel en esa comunidad de Spoon River, como aquí: "Me enviaron a la escuela dominical / de Spoon River / y procuraron que renunciara a Confucio por Jesús. / No me hubiera ido peor / de haber tratado yo de que ellos / renunciaran a Jesús por Confucio. / Porque sin advertírmelo, como si fuera una broma, / y ocultándose detrás de mí, Harry Wiley, / el hijo del pastor, me hundió de una trompada / las costillas en los pulmones. / Y ahora ya no dormiré en Pekín con mis antepasados, / y ningún hijo venerará mi tumba". (*Yee Bow*, pág. 76. Barral Editores, Barcelona, 1974. Traducción y prólogo de Alberto Girri).

Pero esta no es una reseña del libro de Lee Masters. Aquí no se puede. Esta larga alusión tiene sentido porque Mario Rivero (Envigado, 1935) publicó en 2003 un pequeño libro de poemas titulado *Remember "Spoon River"*, en una evidente referencia al libro antes comentado. El libro de Rivero es el que paso a comentar.

Lo primero que sorprende es que uno encuentra que estos dos libros —el de Lee Masters y el de Rivero— no están enlazados temáticamente, que es lo que anuncia el "remember". Los poemas de Rivero son los mismos que él podría haber publicado sin la alusión mencionada, sin ese re-

ferente. ¿Es la muerte el tema que el autor de *Poemas urbanos* quiere poner de relieve, y que aparece en algunos poemas, como común denominador entre ambos poemarios? ¿Y por ello está dedicado su libro a María Mercedes Carranza, muerta un poco antes de la publicación? ¿O es el tono íntimo, de monólogo, que aparece en buena parte del libro, y que, sin excepción, está en el del poeta norteamericano?



Es muy difícil saberlo a ciencia cierta y entraría uno en un terreno meramente especulativo, si bien el título, como he dicho, y como es evidente, es el que provoca esa búsqueda, esa pesquisa, esa lectura comparada.

Más allá de ese detalle, del cotejo al que el reseñista se ve abocado, lo importante, al fin, es el libro, los poemas que hay aquí. En ellos, Rivero muestra una piel más, entre las varias a que nos tiene acostumbrados. Este poeta no es el mismo nunca. Sus ritmos, sus atmósferas, sus versos distan bastante de un libro a otro. De *Poemas urbanos* (1966) a este poe-

mario, las similitudes son muy pocas. Quizá hay dos libros parecidos en su recorrido poético: *Poemas urbanos*, justamente, y *Vuelvo a las calles*, escrito en 1968 (aunque publicado en 1989), es decir, que apenas hubo dos años de intervalo entre los dos, y guardan entre sí una coherencia, son como una continuidad, realmente. De resto, no.

Pero *Remember "Spoon River"* guarda la ironía, la escritura sin adornos y la desnudez de los textos del autor de Envigado. En estos poemas no hay analogías, ni metáforas, ni tropos. Todas son pequeñas historias contadas, prosaicamente, por sus protagonistas o por una voz exterior. Por ejemplo: "Y ahora, ¿qué noche es esta? Sentada, / insomne, al resplandor de la lámpara. / He bebido diez rápidas veces. / Desde la copa alzada se yergue / un recuerdo que no tiene nada / que hacer ahora. En absoluto. / El de cuando él se casó con la hija / del Gobernador. / Así, de repente. / ¡Aún puedo recordar la ira que sentí! / Contrariamente, hubo dos mujeres / que perdieron a sus maridos por mí. / ¡Pero de qué ha servido? / El escarlata de mi colorete luce gris. / La artritis encadena mis tobillos. / Cada vez me asusta más / mi hilera de vestidos enfundados / en sus ganchos, como fantasmas. / Un pómulo abotagado y una botella / de la que bebo sola, me muestran, / que así como las aguas no pueden / regresar a sus fuentes / fría corriente abajo, / nunca podré yo volver a mi juventud" (pág. 34).

El escritor se adentra por sus propios territorios: personajes desastrosos moral y físicamente que anuncian su final triste, no sin antes decir dos o tres cosas que a todos nos atañen, y nos empalman una verdad sin atenuantes. Como en *Poemas urbanos*, como en *Baladas*...

Si en la *Antología de Spoon River* abundan los oficios ("[...] prácticamente todos los oficios o profesiones humanas están representados allí, salvo los de barbero, sastre remendón y garajista [...]": Del prólogo de Alberto Girri), en *Remember* son más los amantes fracasados y de vidas grises, y los vagos o buscapanes.

Y hasta personajes que no sabe uno qué son, tal vez, amantes furtivos víctimas de venganzas, como éste: "Si por lo menos hubiera podido vestir una bata... / Si por lo menos hubiera alcanzado a ponerme una bata... / Pero el que la persona esté desnuda / hace que todo parezca más cruel... / Yo, un rubí maldito incrustado en la frente. / Él, con un huequito-de-olvido en la sien izquierda... / Y la pasión prohibida que se destroza / una vez más. —Una vez más se la sepulta— / entre oraciones, entre cirios, / para que todo quede en paz. / Para que todo quede en su sitio" (pág. 6).



Quién sabe si Rivero se trajo estas historias y estos personajes de su magín, si quiso juntarlos en este cuadernillo para darnos una muestra de vidas anómalas, obedeciendo, quién sabe, a un impulso muy de nuestro tiempo: develar en una serie de cuadros una situación contundente. Estas historias y estos personajes nos dejan una estela de contemporaneidad. Poder, placer absoluto, ambiciones frugales y vanas, hundimiento sin gloria, decadencia. Y tal vez porque a Rivero le ha interesado más esta poesía marcada por una gran visceralidad, aun en textos de amor o que aluden el espíritu.

En su escritura propiamente, su grafía aparece en un lenguaje como al desgaire, con una impronta que le pertenece.

Desde sus primeros poemas, es posible colegir, quiso romper con el poema "modosito" y le imprimió a su escritura el descuido y la "intuición" que se apoderaba de la realidad que aludía su poesía. Cada vez que tomo un libro de Rivero no puedo evitar "corregirlo" mientras lo leo. Manías de "modosito". Bien dijo un día un conocidísimo escritor colombiano (premio Nobel él), cuando se le fueron pluma en ristre a señalarle una buena cantidad de faltas de ortografía en su obra recién publicada a la sazón, que en Colombia no había crítica sino correctores de estilo. Pero quién se aguanta las ganas de decirle a un texto "serio", que no se escribe digresión, sino digresión, por ejemplo.

Así, digo, me produce gran curiosidad ver cómo Rivero, a menudo, no atiende normas elementales de puntuación en sus textos. ¿No le corrigen sus editores? ¿No permite él que le metan la mano (el lápiz rojo) a sus poemas? A veces es difícil leerlo (entenderlo) en una primera lectura. Doy un ejemplo: "Como mi corazón era volcánico / y bien sabía vivir, / con un hombre veinte años más joven, vivía. / A ese muchacho daba todo lo que ganaba —todo—. / No dando a la almohada sosiego. / Soporté las rarezas de muchos hombres / —al fin de cuentas por él— / para el amor hecho, para la diversión bella, / tan joven y falso... andariego... / Pero todo se acabó luego, / cometiendo otro pecado nuevo. / —El que a mí misma me perdono— / cuando esta mano valiente y roja, / —¿qué ha sido, sangre es eso?—. / en nombre de nuestros tristes amores / rompió celosa a su ídolo, / —indefenso, en profundo sueño—" (pág. 10).

Guiones que, en vez de comas, cambian el sentido porque ellos, gramaticalmente, actúan como paréntesis; comas antes de los guiones, cuando deben ir, indefectiblemente, después; punto después de un guión para continuar con minúscula, cuando... En fin, una sarta de impropiedades que dan al traste con la fluidez, el ritmo y el sentido.

Hago de aguafiestas, de "modosito", porque estas faltas se repiten

sin ninguna compasión con el lector y con el idioma. En cada texto, casi sin excepción, hay comas perdidas, tildes de sobra, guiones por doquier. Cualquier lector acepta las innovaciones idiomáticas de un autor y muchas veces las agradece porque refrescan y enriquecen la lectura. Pero cuando son evidentes descuidos o caprichos sin sentido, molestan y ofuscan al lector que no traga entero y que, si es buen lector, rápidamente detectará esas faltas.

Esta característica de los textos de Rivero, insisto, puede asociarse a la manera como él asumió la poesía: como un acto de rebeldía, como la necesidad de decir cosas distintas y de manera distinta sobre nuestra realidad, respecto a una tradición de poetas académicos y retóricos, más preocupados por una coma y por una rima que por la carnadura del poema ("sacrificar un mundo para pulir verso"). Pero no, los errores gramaticales no pueden ser un estilo literario ni una demostración de rebeldía artística.

Remember "Spoon River" nos deja ver, pues, a un poeta que, tras una larga vida de ejercicio de la escritura, se mantiene vital y no abandona sus ideas más caras, aunque utiliza nuevas formas de decir. Y nos deja ver a un artista que continúa en su terca rebeldía literaria, aun en la terquedad de sus imprecisiones.

LUIS GERMÁN SIERRA J.

Antología y preferencias

Escrutinio parcial.

Antología cronológica 1950-1984

Helcías Martán Góngora

Santiago de Cali, Impresora Feriva, 2004, 512 págs.

Esta labor de selección —toda labor de selección, según se afirma en el prólogo de este volumen— es una aventura peligrosa. En abierta opo-

sición respecto a las aspiraciones de la más reciente ciencia literaria, supone, en última instancia, el ejercicio de la arbitrariedad. Bien poco importa que tal exceso sea resultado de la experiencia o de la buena fe. Implica, de hecho, la puesta en práctica de una perspectiva, la asunción de un punto de vista que, a despecho de su ineludible inacabamiento, termina, en muchas oportunidades, asumiéndose como total. La aspiración a la representatividad, que constituye el centro conceptual y la justificación última de una antología, ha de batallar sin remilgos con esta tendencia, lo cual implica, en el mejor de los casos, no su abolición o su superación, sino su aceptación total. Quien escruta, vale decir, quien examina la naturaleza de una cosa o hecho con ánimo de conocer apropiadamente de qué se trata, tendrá que asumir la subjetividad como punto de partida obligado que determina y califica su acción. No se trata, pues, de falsear o disimular el recurso al enfoque individual. Ninguna labor de percepción o valoración del mundo puede enfrentarse de otra manera. Se trata ahora de sostener el juicio sobre la claridad de la preferencia personal y de hacer de ella un instrumento de orientación tan fino y preciso como pueda desearse. Tal es el caso del volumen que nos ocupa.



El lugar que Helcías Martán Góngora (1920-1984) ocupa en el panorama de nuestra lírica es indiscutible. Poeta de palabra musical y telúrica, afianzada en la profundidad del mestizaje y en la reverberación del alma negra, su obra es abundan-

te y de amplio espectro. Los estudios sobre su trabajo poético abundan y han detectado los centros nodales en torno a los que se enlazan y desarrollan sus aportes a la poesía colombiana. Partimos, pues, de una constatación que no requiere mayores argumentaciones. De hecho el propósito de *Escrutinio parcial* no tiene que ver con tal necesidad. En efecto, el libro nos presenta una voz que, aun en el caso de los trabajos que se encuentran inéditos, no nos ofrece la sorpresa de lo desconocido y de pronto revelado. El encuentro con sus textos nos sitúa en la posibilidad de redescubrir y reconstruir una vivencia que conmociona siempre. Lo novedoso en él no radica en la revelación de algo hasta entonces ignorado. Por el contrario, sabemos. Hemos saboreado ya sus giros idiomáticos, le hemos acompañado en sus travesías a través de la cotidianidad del hombre negro,

*El boga en la madrugada
boga por los hondos ríos
hacia la aurora del mar.
Silencio de las estrellas
no preguntes por su nombre
que está escrito sobre el mar.
[Ritmo mulato para bogas
negros]*

del paisaje voraginoso de su litoral pacífico,

*En torno a los altares de piedra
[y a los ídolos truncos
la lluvia alza la música de su
[armonio salvaje
para la misa verde del trópico
[profundo [...]]
Pájaros de incendiado presente,
[como flores girantes,
Se posan en los hombros de las
[estatuas milenarias
y el celeste aborigen en la región
[oculta de los siglos
hace danzar doncellas remotas
[en el sitio
donde hoy el viento anuda
[lentas ramas.
[Misa verde]*

de la condición primigenia y privilegiada de la mujer.